El valor del recuerdo en *Qué verde era mi valle* (John Ford, 1941)

María Sanz
Universidad Complutense de Madrid

The value of remembering in *How green was my valley* (John Ford, 1941)

Abstract
The affectionate homage to a loving friend early deceased allows us to embark on the value of remembering and the deep affection felt for his loss. Sigmund Freud in a letter to Marie Bonapart in 1937, wrote about the importance of keeping the fondest memory of the beloved who died, in order to keep them alive in each one of us. Following from this idea we will proceed to work on one of the masterpieces of the classical cinema, *How green was my valley* (John Ford, 1941), where the memory of the loved ones is one of the main themes of the plot. The textual analysis of Huw Morgan's adolescent experience told through the relationships with the different memebers of his family and of his teachers, will allow us to appreciate the friendly memory as a way to elaborate the separation and death of the loved ones from our childhood.

Key words: John Ford. Textual Analysis. Adolescence. Memory. Death.

Resumen
El homenaje afectuoso hacia un querido amigo fallecido tempranamente nos permite adentrarnos en el valor del recuerdo y del afecto sentido ante su pérdida. A partir de la idea de Sigmund Freud, nombrada en una carta a Marie Bonapart en 1937, de la importancia de mantener vivo el recuerdo amistoso de los seres queridos que han muerto, para permitirles seguir viviendo en cada uno de nosotros, trabajamos sobre una obra maestra del cine clásico, *How green was my valley* (J. Ford, 1941), donde el recuerdo de los seres queridos es uno de sus temas centrales. El análisis textual de la experiencia adolescente de Huw Morgan en la película, contada a través de las relaciones con los distintos miembros de su familia y de sus maestros, nos permitirá valorar el recuerdo afectuoso como un modo de elaborar la separación y la muerte de esos seres queridos en nuestra infancia.

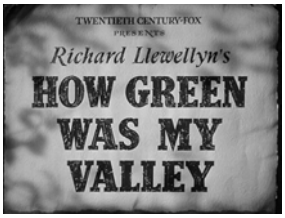
Palabras clave: John Ford. Análisis textual. Adolescencia. Recuerdo. Muerte.

ISSN. 1137-4802. pp. 97-112

En memoria de Juan Carlos González

"Y espero que pronto se consolará usted de mi muerte y me permitirá seguir viviendo en su recuerdo amistoso –la única clase de inmortalidad limitada que reconozco." Este texto procede de la carta fechada en 1937 de Sigmund Freud a Marie Bonapart[1].

1 Carta de Freud a Marie Bonaparte fechada el 13 de agosto de 1937.



Si del valor del recuerdo del amigo amado tras su muerte habla esta cita, de los recuerdos amistosos y de las experiencias vividas con nuestros seres queridos nos habla la película *Qué verde era mi valle* dirigida por John Ford en 1941, basada en la novela homónima de Richard Llevellyn[2].

2 El productor Darryl F. Zanuck compró los derechos del best-seller de 1939, *Qué verde era mi valle*, y poco más de un año después comenzó a trabajar en la elaboración el guion con varios guionistas hasta que se lo entregó a Philip Dunne y al director William Wyler, quienes trabajaron varios meses en el proyecto. Finalmente, fue John Ford quien rodó la película, con el visto bueno de la 20th Century Fox. John Ford, revisó el guion de Dunne y le dio su particular estilo, ayudado del director de fotografía Arthur C. Miller. A la película le otorgaron cinco Oscars de la Academia de las Artes y de las Ciencias Cinematográficas, entre ellos el de mejor película, mejor director y mejor fotografía. (Información extraída de: Mc BRIDE, J. (2001) *Tras la pista de John Ford*. T&B Editores. Madrid. (2004).

La campana y la sirena

El film comienza con un solemne tañido de campana, para presentarnos a un hombre mayor, Huw Morgan, recogiendo sus escasas pertenencias.

Una campana, con un sonido más agudo, estará en el campanario de la iglesia del pueblo, situada junto a la casa de los padres de Huw: Gwilym (Wilem) y Beth Morgan. Huw crecerá junto a sus seis hermanos: Ianto, Ivor, Davy, Owen, Gwilym y Andharad. Este sonido acompañará su vida y las de los habitantes del pueblo. Al igual que la sirena de la mina, que se encuentra justo al otro extremo de la calle donde viven.

En dos ocasiones se escucharán ambos sonidos, avisando al pueblo de un accidente en la mina.

Los objetos valiosos

En su partida del valle Huw se lleva sus posesiones más valiosas, junto a sus recuerdos de infancia y juventud, que más tarde nos mostrará con todo detalle, pero que anticipa con esos objetos que acaricia y envuelve cuidadosamente con el manto de su madre.

El libro

Del libro sabremos que se trata de la biblia de su padre, que lee en las ocasiones necesarias. Se abrirá tres veces a lo largo de la película, justo antes de la partida de cuatro de sus hijos varones.

Los libros formarán parte de la vida de Huw. Su maestro, el señor Gruffydd, le entregará *La isla del tesoro* de Stevenson, nada más caer enfermo de neumonía. Leerá más libros en este periodo de enfermedad.

La vida de Samuel Johnson de James Boswell, *Los papeles de Pickwick* de Dickens y *Ivanhoe* de Scott. Y tres pequeños libros de aritmética: *Aritmética. Teoría y práctica*, *Aritmética elemental de White* y *Elementos de aritmética*.

Las botas, herramienta y envase

Las botas, con esas inconfundibles suelas, las usará para ir a la mina. Trabajará, como su padre y sus hermanos, en la mina de carbón que se explota en su querido valle.

Debajo del libro hay una herramienta cuyo mango brilla. Podría ser de un cuchillo. Bajo éste hay una especie de botella o recipiente de plástico oscuro. Ambos objetos podrían estar relacionados con las comidas familiares y sociales que solían celebrarse en su casa.

Ropa negra y el manto

Ropa negra, posiblemente una chaqueta, usada por los hombres de su pueblo en las celebraciones. Sería la chaqueta de vestir o de los domingos.

Y el mantón negro, que utiliza para hacer el petate de sus posesiones, procedente, según nos dice, de su madre. Sólo en una ocasión encontraremos a Beth Morgan con un manto negro, pues la mayoría del tiempo utiliza un mandil blanco, atado a su cintura. Será al final de la película y acabará cubriéndose con él.

El reloj de bolsillo

El reloj de bolsillo, cuya cadena brilla colgando de su pantalón, se lo

regalará el Señor Gruffydd, sacerdote protestante, además de maestro de Huw, enamorado de su hermana Angharad.

La silla y el cuadrito

En la estancia donde se desarrolla la escena, que identificaremos después como una parte del salón de la casa familiar, nos muestra dos enseres que la decoran.

La silla, que se identifica por los salientes que tiene la madera en los laterales que sostienen las tablas del respaldo, formará parte del mobiliario de la cocina de la casa. Es la silla que suele estar vacía, porque pertenece a Angharad, quien acostumbra a servir la mesa en las comidas familiares. Esta silla aparecerá claramente en escena cuando Huw tenga que decidir si sigue estudiando o comienza a trabajar.

El pequeño cuadro colgado de la grisácea pared que antecede a la ventana estará colocado formando un tríptico, decorando una de las paredes del salón. Es el más cercano al umbral que separa el salón del comedor y la escalera de acceso a las habitaciones superiores. Presenciará muchos de los acontecimientos importantes de la familia, será testigo del tránsito constante de sus habitantes y acompañará a Huw en su periodo de enfermedad.

Saliendo de la casa en busca del origen de los recuerdos

Tras mostrarnos los objetos importantes, la cámara, como un habitante más, pasará cerca del cuadro para abandonar la casa, a través de la ventana del salón, para salir por la puerta del jardín hacia el pueblo. Con ella nos adentramos en el recuerdo de las personas amadas desde su infancia.

Este magistral tránsito del presente al pasado va acompañado de la voz en off del protagonista que habla de la importancia del recuerdo de los seres queridos, sus experiencias con ellos y los espacios donde tuvieron lugar. Acontecimientos pasados, ahora presentes en su memoria de manera tan bella, que le permiten guardarlos vivos tras su muerte. Habla también de las enseñanzas del padre en su infancia, que siguen claras en su mente. Esta forma de valorar los recuerdos también tuvo que aprenderla en esa época de su vida.

La tarea de Huw

La elaboración del saber del final de la vida, del inevitable encuentro con lo real, será una de las tres tareas que ha de realizar el joven en la adolescencia, junto al saber del encuentro sexual y de encontrar su lugar en la sociedad, tras la necesaria separación de sus padres, sus objetos primordiales[3].

La tarea del adolescente, a partir de ese momento, consistirá en afrontar su propia muerte, y la del otro, de un modo simbólico que le permita vivir y amar, sabiendo que algún día morirá.

3 TUBERT, S. (1982): La muerte y lo imaginario en la adolescencia. Ed. Saltés.

Repasemos esta tarea con el joven Huw, recorriendo aquello que de la muerte quedó grabado en su mente y le ayudó a adquirir ese valioso saber.

Enfrentar la enfermedad y la propia muerte

Comenzaremos por las primeras palabras que le ayudaron a afrontar su propia muerte, a partir de la primera vez que emerge la posibilidad de la muerte en la película.

Su querido Señor Gruffydd le donará las palabras justas, que le permitirán afrontar su miedo a morir. Le ayudarán a reconocer el poder real de la naturaleza, que debe seguir su curso, pero, contra ella, los hombres también tienen herramientas, si se tiene fe. Fe en sí mismo, en Dios, en los relatos y en su maestro. Cuatro pilares que sostendrán a Huw hasta que pueda volver a caminar.

Su madre se repondrá, con unas cuantas canas como huella de la enfermedad sufrida. Lo hará en una estancia aparte, señalando la relación de la separación de la madre con la enfermedad y la muerte. Las palabras de su maestro le permitirán afrontar también la separación de los objetos que constituyeron su yo, ahora medianamente paralizado, castrado y en falta.

Su fe

Y Huw volverá a caminar. Su fe y su esfuerzo darán sus frutos. Logrará curarse y tener el valor suficiente para andar por su propio pie. Una vez que ha activado su cuerpo, su maestro enriquecerá su mente, nombrándole la importancia de forjar su espíritu. Le hablará de limpiar el espíritu: rezando.

Dice textualmente: *"Una manera de pensar limpia y rectamente. Pensar bien lo que dices. Convertir los pensamientos en cosas sólidas, para que las oraciones tengan fuerza. Y esa fuerza formará parte de ti, de tu cuerpo, de tu mente y espíritu."*

Reconocer el valor del pensamiento y la palabra simbólica que permite unir lo real, lo imaginario y lo semiótico, sería otro modo de expresarlo. Estas palabras son nombradas por su maestro en lo alto de una hermosa colina sembrada de narcisos. Como se trata de salir del narcisismo, será la palabra simbólica la enunciada en esta ocasión[4]. Así, quedará unido a la palabra lo real del cuerpo, recuperando su antiguo vigor, permitiéndole, a partir de aquí, andar su propio camino, sintiéndose ahora un hombre.

4 GONZÁLEZ REQUENA J. (1996) "El texto: Tres registros y una dimensión". Revista de Cultura *Trama y Fondo*. 1. Madrid.

Enfermedad del amor: Señor Gruffydd y Angharad

La siguiente escena, justo en la mitad de la película, será la cómica pedida de Angharad. Culminará con la boda de Angharad con el hijo del dueño de la mina, Iestyn (Iesten) Evans, con el visto bueno de sus padres. El Señor Gruffydd y Angharad se separarán y quedarán muertos en vida. Este distanciamiento afectará a los enamorados y tendrá consecuencia en su salud física y en su estado emocional.

Aprender a pelear

Tras la boda de Angharad, comenzará la formación intelectual de Huw. Primero con el Sr. Gruffydd, después en la escuela pública. Su aprendizaje no será sólo de conceptos teóricos sino también de experiencias personales.

Tras una pelea en el colegio, su padre premia su valentía y le ofrece aprender a pelear con el mejor de los maestros, un boxeador profesional, Dai Bando. Gracias a su nuevo profesor, sabrá defenderse con el noble arte de boxear. Le enseñará a no evitar el dolor sino a plantarle cara, canalizar la pulsión que habita en su interior, mediante el conocimiento del control del cuerpo.

Lo real

La naturaleza, que también esconde lo real en su interior e influye en el destino de los hombres, se cobrará la vida de su querido hermano Ivor.

Huw aún no está preparado, por eso le retienen fuera de la mina sus vecinos. Sabe del dolor propio y cómo afrontarlo.

Ha aprendido a ser fuerte por dentro y por fuera, pero aún no a tolerar el dolor procedente de la pérdida de un ser querido y a encontrarse cara a cara con su muerte. Estar presente ante la muerte real requiere de más aprendizaje.

La muerte de Ivor sumirá en una gran tristeza a su viuda, Bronwyn, y a sus padres, a pesar del nacimiento de su hijo, el primer nieto de los Morgan. La tristeza, efecto del duelo por la pérdida de un ser querido, perdurará y se manifestará en los miembros de su familia. Huw no verá la muerte, pero sí sus efectos, aunque esta vez nadie le hablará de ella.

Bronwyn y el trabajo en la mina

Así, tomará la decisión de ocupar el lugar del muerto, al unirse el mandato materno y el propio deseo. Vestido con las ropas de su hermano, entrará a la mina con su padre y hermanos. Tendrá fuerzas para aguantar el trabajo duro de la mina. Convertido en un joven robusto física y mentalmente.

Separaciones de hermanos y el dolor de los padres

La tristeza de los padres, agudizada por la marcha de los hermanos, se manifestará siempre en la partida y también en el recuerdo de sus hijos. Con su presencia y conocimientos, Huw buscará contenerles, incluso animarles, pero no lo conseguirá.

Su madre negará su marcha y su padre mantendrá en silencio su dolor. Percibiendo que en sus padres, el recuerdo de los seres queridos, se manifiesta como un silencioso y triste decaimiento o como una casi imperceptible alucinación. Enfrentándose, sin más palabras, a las dificultades emocionales de sus padres y a su modo de elaborar la muerte, la separación y la pérdida.

Separación del ser amado

Este saber del dolor emocional ante la muerte le permitirá reconocer los efectos de la separación en Angharad y el Señor Gruffydd. Cómo su enfermedad, más o menos manifiesta, es consecuencia de su separación no deseada. Angharad le descubrirá que su dolor procede de no haber dicho la verdad a su madre. No fue capaz de llevarle la contraria, renunciar al deseo materno, y reconocer el suyo propio.

La verdad reprimida por Angharad y sus posibles consecuencias, el temido divorcio, se extiende por el pueblo contra la familia. Huw la defenderá como le enseñaron a defenderse de los ataques de otros: a puñetazos.

Palabras mezquinas

Esta verdad, el amor de Angharad y Gruffydd, y sus posibles consecuencias, está en boca de todo el pueblo, enfrentando al matrimonio con una nueva separación, la de sus amigos.

Las defensas de sus padres ante los ataques de sus vecinos, será semejante a la del hijo: atacarles. El padre se enfadará con sus vecinos y la madre hablará con su hijo pequeño sobre sus mentes sucias y la mezquindad de sus palabras.

En la Iglesia

Será de nuevo su maestro quien afronte la situación con las palabras justas. Hablará por última vez en su parroquia, ante los decanos y los vecinos del pueblo, en presencia del joven Huw. Les hablará a todos, y en especial al Huw, del valor de la verdad para liberar al hombre, del miedo a la muerte y al castigo divino por sostener ante él la mentira, y del valor del amor y el sacrificio por los otros.

El Señor Gruffydd no se defiende de los vecinos, en su lugar dará sentido a las palabras mezquinas, mentirosas, agresivas hacia los demás y, por tanto, temerosas del castigo y de la muerte. En su lugar, sostiene el valor de la verdad y el amor al prójimo y a Dios, a lo sagrado que hay en todos nosotros.

Estas palabras suenan verdaderas para Huw gracias al vínculo establecido entre ellos y a que su maestro las sostiene en su vida. Huw sabe de su sacrificio por amor a su hermana, a pesar del sufrimiento que ello le supone. Además, reconoce su saber de la verdad y el amor, así como de la importancia del sacrificio para con los otros.

En casa de Sr. Gruffydd

Acto seguido irá a la casa de su maestro para ofrecerse a ayudarle. Éste le responde que puede ayudarle prestándole un gran servicio: quedarse con su reloj regalado por su padre cuando se hizo sacerdote y que marca el tiempo que amaron ambos. Le dona un objeto que marca el tiempo vivido juntos y una palabra que habla del recuerdo que permite vivir a uno en la mente de otro, por lo que no necesitan despedirse.

Este servicio que le pide, algo que tiene que hacer por él, es una tarea que tiene que ver con tomar el testigo de la cadena simbólica, manteniéndola en el tiempo y vinculándole a las personas que antes que él la sostuvieron. Se trata pues de sostener y ocupar el lugar del padre simbólico y de mantenerlo vivo en él, a través de su recuerdo. A un tiempo, le reconoce su amor por Angharad y su flaqueza ante su enamorada, cuya visión impediría su partida, siendo este amor más fuerte que su voluntad.

Desde esta nueva posición, es el amor el que nos une a nuestros seres queridos y es la muerte o la separación, la que nos permite mantenerlos

vivos en nuestro interior. El amor une y la muerte une más, digamos que más profundamente.

Accidente en el interior de la mina

Al final de la escena, tras el adiós del maestro, llegan las palabras de reconocimiento: *"There´s a good old man you are"*. Lo traducen como: "Te has convertido en un buen muchacho".

Llegarán justo antes del sonido de la sirena de la mina.

Gracias a esta experiencia de donación simbólica. Gracias a la verdad que sostiene con su vida, al reconocimiento de Huw como un sujeto independiente, a la palabra que encadena la vinculación simbólica de las personas y al reconocimiento del poder del amor y del recuerdo, este joven muchacho podrá enfrentar la muerte real. Podrá ir a su encuentro, anunciado por la sirena y la campana. Solo así podrá enfrentarse, ahora sí, desde dentro, a la muerte de su padre.

La explosión procedente del foso de la mina, manifestación de la potencia de lo real que empuja desde el interior de la naturaleza y del sujeto, amenaza con destruir lo construido.

Esta vez el profesor no dejará a Huw al cuidado de las mujeres, sino que le llevará con él de la mano. Le acompañará a la mina, como un hombre más de los allí presentes.

A afrontar lo real y el amor

La muerte y el sufrimiento del pueblo, cubierto todo él de negro y sangre ennegrecida. Mujeres y hombres enfrentados al dolor de la pérdida. Féretro abierto y vacío, donde se espera aparezca un cuerpo maltrecho, el cadáver del ser amado. Sólo aparecerán unos picos y, entre ellos, una gorra mojada o ensangrentada, reconocida por

los gritos de una mujer. También las mujeres de la familia Morgan, presencian la escena a la espera, con cara triste y temerosa.

Tendrá lugar el encuentro de los amantes, cuyas miradas se cruzan y reconocen. El amor y la muerte del ser amado y, en el fondo, lo real. Y el valor necesario para afrontarlos.

La prueba iniciática

El Señor Gruffydd busca quien le acompañe en la tarea de rescate del señor Morgan y de otros compañeros, aún en el interior de la mina.

Huw, junto a su maestro de boxeo se siente valiente, capaz de afrontar la tarea, como sus compañeros.

Una vez dentro, nos encontramos ante un espacio interior negro y húmedo. En él tiene que adentrarse, como si de una suerte de nacimiento se tratara, Huw por sus propios medios.

Prueba iniciática, acompañado por sus iniciadores, sus maestros en el saber de lo real, y por los hombres de la comunidad, que habrán de mojarse también en este acto, con el pico en mano. Buscando a su padre. Juntos buscarán al ser amado, que una vez se odió y

quien castró nuestro yo, desde el saber de su necesidad, desde el saber de ese fondo, en el que ahora se encuentran de nuevo.

Nacimiento y reconocimiento

Desde el exterior, sabedores de la dificultad de la tarea, otros hombres abrirán con sus picos un canal para reducir la cantidad de líquido en la cavidad.

Desde el interior continúa la búsqueda en grupo. Y llegado el momento a Huw le tocará hacer su propia experiencia. Su padre estará detrás de un muro de madera y piedra que tendrá que traspasar el pico empuñado por el Señor Gruffydd.

Y Huw tendrá que volver a traspasar el umbral, esta vez solo, y dirigirse hacia su padre, para acompañarle en su dolor y sufrimiento. Y volver a escuchar su palabra: su bendición. En inglés dice el padre: *"There´s a good old man you are"*. Lo traducen como: "Bendito seas".

Sus palabras son las mismas que escuchó de su maestro antes del encuentro. Reconociéndole también el padre como un buen hombre.

El saber de la muerte

Reconocimiento y/o bendición al hijo valiente capaz de enfrentar su propia muerte y la de los seres importantes para él, sus identificaciones primordiales. Y capaz de estar junto a él en sus últimos momentos.

Esas identificaciones primordiales se trasforman en identificaciones simbólicas ancladas a la palabra del padre, del maestro, de los transmisores de la cultura, vía regia para saber de la verdad del ser. La manera simbólica de afrontar la muerte. Diferente al modo alucinatorio de la madre.

Negadora hasta el final de la muerte de sus seres amados, a los que tiene que seguir viendo en el cielo para poder seguir viviendo.

El ataúd volverá lleno, esta vez con el cuerpo de un hombre muerto, sostenido por su hijo, abrazados ambos por su maestro. Triángulo simbólico de la cadena paterna, gracias al cual Huw realizó el trayecto a través del saber de la separación, la enfermedad y su propia muerte; hacia el saber y sostener la muerte del ser amado.

Sus palabras resuenan con las del inicio, que hablaban del valor de los recuerdos de las personas que amamos y mantenemos vivas, mientras las recordemos. Así, dentro de nosotros, seguirán siendo cariñosos y amados para siempre.

Cierre

Retornarán los recuerdos de su valle, de las personas que amó en su infancia y juventud, que mantendrá vivas en su memoria y estarán vivos mientras alguien los recuerde. Guardará y llevará consigo lo más importante, lo más valioso: el recuerdo cariñoso de los seres amados.

Filmografía

How Green Was My Valley (*Qué verde era mi valle*). John Ford. EE.UU. Twenty Century-Fox. 1941. (DVD distribuido en España por la Twenty Century-Fox Home Entertainment España S.A. 2001).